

UTOPIAS DEL RENACIMIENTO Moro, Campanella y Bacon

Martín Hopenhayn*

Al Renacimiento se le atribuyen los orígenes de la modernidad, el advenimiento de una nueva racionalidad económica —la mercantil— y la imposición de una nueva racionalidad política —laica, instrumental, de Estado—. También se le adjudica la ruptura con el teocentrismo, el inicio de una larga secuencia de revoluciones científicas y técnicas, y la transformación radical de principios éticos y visiones de mundo.

Pocas veces o ninguna en la historia de Occidente el cambio ha sido tan comprehensivo, tan fecundo, tan radical. Pero como toda transformación que implica nuevas formas de organización política y socioeconómica y nuevas matrices culturales, la del Renacimiento fue conflictiva, violenta y preñada de antagonismos. Luchas doctrinarias, pugnas entre grupos sociales con intereses contradictorios, tensiones entre el Príncipe y la Iglesia y guerras entre estados emergentes marcaron el compás de la época.

Transiciones tan abarcadoras, como la del Renacimiento, son también generosas en fantasías, sueños, alucinaciones. En estos delirios muchas veces aparecen contenidos los conflictos que marcan las grandes transformaciones, pero no bajo la forma diáfana en que podría expresarlo un

*Poeta y ensayista. Realizó estudios universitarios de filosofía en Buenos Aires y Santiago de Chile. Se doctoró en París con una tesis sobre Nietzsche. Investigador de ILPES, CEPAL. Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas; entre sus recientes publicaciones puede mencionarse "El día después de la muerte de una revolución", *Estudios Públicos* N° 37 (verano 1990). Autor del libro *¿Por qué Kafka?* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1983).

estadista o un analista, sino en el lenguaje cifrado de lo imaginario. De allí que el "texto" del delirio utópico no se ofrece mansamente a la avidez del lector, sino que le opone una resistencia que sólo puede zanjarse con gran esfuerzo interpretativo. Pero una vez domado el potro salvaje de la narración, lo que de ella puede rescatarse es algo más que la claridad del analista o del estadista: son "deseos sociales", referentes simbólicos y horizontes de la imaginación de una época lo que el exégeta extrae de estos discursos delirantes. Allí reposa la ambigüedad —y no la dirección— de un tiempo histórico. No es la ambigüedad frente a las transformaciones estructurales aludidas. Porque en todas las utopías renacentistas encontramos la exaltación de la ciencia, la hipóstasis del saber, el optimismo frente al progreso técnico y un apoyo incondicional a la expansión irrestricta del conocimiento. En todo ello, las utopías están empapadas del espíritu de la época. Lejos de ser tradicionalistas, aquí parecen lo contrario: abiertas a lo nuevo, dispuestas a integrar todo lo que permita incrementar el patrimonio cultural, la capacidad científico-técnica y el arsenal del saber. De modo que estas fantasías utópicas son y no son modernas, no son y son antimodernas. Tomadas al pie de la letra, parecen relatos infantiles en los que se retratan sociedades anacrónicas: culturas imperturbables donde todos fueron felices. Pero una lectura distinta, que priorice las diacronías y las discontinuidades, puede sacar de estos textos la fuerza de la ambigüedad, la vacilación de quienes se pararon, por decirlo así, frente al umbral que separaba lo antiguo de lo moderno: la ansiedad y la duda.

La selección de textos de las tres utopías más importantes del Renacimiento,¹ que se presenta a continuación, se ha realizado a partir de las reflexiones precedentes. En dicha selección se ha querido poner de manifiesto esta relación conflictiva entre el "tiempo utópico" y el "tiempo real", entre las utopías del Renacimiento y el Renacimiento mismo. Se ha querido, asimismo, rescatar no sólo los contenidos de las utopías, sino también algunos rasgos propios de la "forma" cómo utopizaron los renacentistas. El lector podrá, pues, encontrarse con algunos textos que no son relevantes en materia de propuestas o proyectos utópicos ni de marcos normativos, pero sí son valiosos para quienes tienen interés en la construcción literaria de las utopías. Por último, dadas las dificultades interpretativas de

¹Las ediciones utilizadas en la selección de textos son las siguientes: Tomás Moro, *Utopía*, traducción de Joaquín Castañares (Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1980), cotejada con el texto establecido en la versión inglesa de Ralph Robinson, *The Harvard Classics* (New York: 1938); Tomaso Campanella, *La Ciudad del Sol*, y Francis Bacon, *Nueva Atlántida*, traducción de Agustín Mateos (México: Fondo de Cultura Económica, 1980).

textos susceptibles de múltiples lecturas, se ha considerado conveniente, en algunos casos, complementar los textos mismos con breves comentarios que permiten situar al lector en el contexto de las utopías, toda vez que los textos mismos resulten, para ello, insuficientes.

Es importante advertir que las tres utopías más relevantes del Renacimiento no son cronológicamente contemporáneas. En tanto la de Moro fue publicada en 1516, la de Campanella data de 1602, y la de Bacon fue publicada postumamente en 1627. Pero pese a esta asincronía, existe entre las tres homogeneidad narrativa, afinidad en materia de contenidos y coincidencias en las críticas que de esos contenidos se deducen. El mayor énfasis tecnicista de Bacon distancia un poco su fantasía utópica de las de Moro y Campanella, pero pese a ello mantiene la misma atmósfera, la misma resonancia estilística y análogos recursos de construcción narrativa.

I. Sobre La Narración Utópica

1. El Hablante Imaginario

(En las utopías renacentistas siempre hay un narrador inventado, en boca del cual el relato aparece como testimonio, no como ficción. Así, en *Utopía* de Moro es Rafael Hitlodeo, un navegante que acompaña a Américo Vesputio en sus viajes de ultramar, quien lleva el relato. En *La ciudad del Sol* el relator es un supuesto almirante, y en *Nueva Atlántida*, por más que la narración se haga en primera persona, esta persona no es Bacon sino un posible marino.)

"Nuevamente te ruego, entonces, que te comuniques con Hitlodeo, en persona si te resulta fácil, o por escrito, tanto para evitar en mi relato falsedades como que falten verdades. Quizá sea lo mejor que le muestres el libro mismo, pues sólo podrá corregir sus errores —y nadie más indicado que él para hacerlo— si lee lo escrito. Además, podrás advertir si le agrada o tiene a mal que yo haya trasladado al papel su propia narración, pues si él nutre el propósito de hacerlo puede disgustarle que lo anteceda, y a mí, por mi parte, me disgustaría despojar su obra de la novedad que le corresponde." (Moro, págs. 13-14.)

"Volvía yo un día de escuchar misa en la iglesia de la Virgen María, principal templo de Amberes, y el más frecuentado, cuando por casualidad vi a Pedro: hablaba con un hombre extranjero de cierta edad... y de quien inferí, por su aire y modo de vestir, que era marino. No bien Pedro me vio... me dijo: —¿Ves a ese hombre?... no hay otro mortal tan capaz de

narrar tantas historias sobre tierras y naciones desconocidas... no navegó como marino sino como viajero, o, más bien, como filósofo; no como Palinuro, sino más bien como Ulises o, mejor aún, como Platón. Llamado Rafael, y de apellido Hitlodeo... se unió a Américo Vespucio, a quien acompañó en tres de sus cuatro viajes..." (Moro, págs. 18-19.)

"Gran Maestre. — ¡Ea! Te suplico que por fin cuentes todo lo que te aconteció durante la navegación.

"Almirante. — Ya te expuse cómo di la vuelta al mundo entero y cómo finalmente llegué a Taprobana. Aquí me vi obligado a saltar a tierra y me escondí en un bosque por miedo a sus habitantes. Al salir de allí, pasado mucho tiempo, me detuve en una vasta llanura situada exactamente en el Ecuador.

"Gran Maestre. — ¿Y qué te sucedió entonces?

"Almirante. — De repente me encontré con una gran muchedumbre de hombres y mujeres armados, muchos de los cuales conocían nuestro idioma y me acompañaron a la Ciudad del Sol.

"Gran Maestre. — Explícame la configuración de esta ciudad y su forma de gobierno." (Campanella, pág. 143.)

2. La Utopía como Lugar Remoto

(Si bien la utopía es, etimológicamente hablando, "ningún lugar", las narraciones utópicas del Renacimiento sitúan esta sociedad ideal-imaginaria en un sitio de ubicación remota, muy lejos de Occidente, ausente en los mapas, y al que sólo se llega por naufragio o extravío. El carácter de inubicable es, si se quiere, necesario para la consistencia de la narración, y esto por dos razones: para que la verosimilitud del relato no pueda ponerse a prueba, y porque el mundo utópico que se describe es un mundo estable, intacto y milenario, de manera que sería contradictorio que las utopías estuvieran expuestas al conocimiento público y al acceso de conquistadores ávidos de poder y dinero.)

"No nos dijo (Rafael Hitlodeo), ni a nosotros se nos ocurrió preguntarle, en qué punto de aquel mundo se encuentra Utopía. Hoy daría cualquier cosa por no haberlo pasado por alto." (Moro, pág. 13.)

"Partimos del Perú... rumbo a China y Japón, cruzando el Mar del Sur... de pronto el viento cesó estacionándose en el oriente durante muchos días... mas repentinamente también, se desencadenó por el sur tan fuerte vendaval, que a pesar de todos nuestros esfuerzos nos arrastró hacia el norte... encontrándonos sin alimento en medio de la inmensidad del océano, dándonos ya por perdidos, nos dispusimos a morir... sucedió que al atardecer del día siguiente divisamos hacia el norte algo así como nubes espesas que, sabiendo esta parte del Mar del Sur totalmente desconocida, despertaron en nosotros algunas esperanzas de salvación, pues bien pudiera ser que hubiera islas o continentes que hasta ahora no habían salido a luz. Por lo cual toda aquella noche navegamos en dirección a esta apariencia de costa y al amanecer del día siguiente pudimos distinguir claramente que ante nuestra vista se extendía una tierra llana que la espesura hacía aparecer más oscura..." (Bacon, pág. 235.)

3. Mito Fundante y Pueblo Elegido

(En el relato de Bacon puede encontrarse una matriz que es muy habitual en la construcción utópica, aunque no aparezca ni en el relato de Moro ni en el de Campanella. Se trata de la recurrencia a una historia o mito, referida por uno de los habitantes de la ciudad utópica, que explica el origen histórico de su pueblo. Pero dicha historia tiene un elemento decisivo, a saber: que al explicar el advenimiento del pueblo utópico —o la constitución de "población" en "pueblo", con identidad colectiva—, lo destaca simultáneamente como un pueblo elegido por la Providencia. De allí que el mito fundacional, además de ser un *divertimento* literario del autor, constituye un recurso en la construcción del relato para presentar al pueblo de la utopía como único y bendecido por la gracia divina.)

"Habéis de saber que unos veinte años antes de la Asunción de nuestro Salvador, sucedió que los habitantes de Renfusa (una ciudad situada en la costa oriental de nuestra isla) vieron en el mar, a unas cuantas leguas de distancia, un gran pilar de luz... que subía del mar hasta una gran altura hacia los cielos: y en lo alto se veía una gran cruz de luz... las embarcaciones llegadas a unas sesenta varas del pilar, se encontraron imposibilitadas

de avanzar, de tal suerte que aunque podían moverse en otras direcciones, no les era posible aproximarse, quedando todas inmóviles como en un teatro, contemplando la luz, al parecer signo celestial... pilar y cruz de luz se dispersaron lanzándose al espacio, formando como un firmamento de infinitas estrellas que a poco se desvaneció sin dejar más rastro que una peregrina arca o cofre de cedro... y cuando el sabio, con toda reverencia, tomó el arca para meterla en el barco, abrióse la tapa por sí sola y dentro se encontraban un libro y una carta, escritos ambos en fino pergamino y envueltos en paños de lienzo. El libro contenía todos los libros canónicos del Viejo y el Nuevo Testamento, pero conforme a los nuestros... Y en cuanto a la carta, decía en estos términos: 'Yo, Bartolomé, servidor del Altísimo y apóstol de Jesucristo, he recibido el aviso de un ángel que se me apareció en una visión de gloria, que confiara este arca a las olas del mar. Por lo tanto, debo aclarar y afirmar ante este pueblo, donde Dios ordena que este arca llegue a tierra, que en el mismo día será con ellos salvación y paz con la bendición del Padre y de nuestro Señor Jesucristo'. En ambas escrituras, así en el libro como en la carta, se encerraba un gran milagro, semejante a aquel de los apóstoles, del original don de lenguas. Porque aunque en este país había por aquel tiempo, además de los nativos, hebreos, persas e indios, todos leyeron en el libro y la carta como si estuvieran escritos en su propio idioma. Y así fue como esta tierra (como lo fue el viejo mundo del agua) fue salvada del pecado de infidelidad por un arca y por mediación del apostólico y milagroso evangelista San Bartolomé." (Bacon, págs. 243-245.)

4. Relato Inconcluso

(Tanto Campanella como Bacon dejaron sus construcciones utópicas sin terminar y, lo que es más sintomático, no disimulan el carácter inconcluso del relato. Llama la atención el contraste que se produce entre el mundo utópico que describen, que es siempre un orden cerrado, autosuficiente e invariable, y el relato mismo, que es dejado inconcluso y, por lo mismo, abierto. De alguna manera el recurso literario del relato inconcluso aparece como una inflexión de la construcción para mitigar el peso de lo construido. En otras palabras, el relato inacabado constituye un contrapunto —¿efecto de contraste?— con lo acabado del orden que el relato describe.)

- "Almirante. — En otra conversación te expondré las muchas cosas que están por acontecer en el mundo.
- "Gran Maestre. — A lo menos, dime de qué manera mueven las naves sin viento y sin remos.
- "Almirante. — En la popa llevan una gran rueda... al ponerse fácilmente en movimiento la rueda mayor, ésta hace girar las otras pequeñas que están dentro del agua, por manera análoga a como las mujeres de Calabria y de la Galia tuercen el hilo, lo preparan e hilan.
- "Gran Maestre. — Espera, espera todavía un momento...
- "Almirante. — No puedo, no puedo." (Campanella, fin de *La Ciudad del Sol*, pág. 203.)

II. La Utopía Contra la Realidad

(Las utopías del Renacimiento, en especial las de Moro y Campanella, constan de un momento crítico y un momento constructivo. El primero cuestiona y objeta tendencias emergentes o dominantes del "tiempo real": el Renacimiento europeo, el Príncipe y su orden, el capitalismo comercial. A partir de este cuestionamiento el utopista procede al momento constructivo de su relato; por efectos de contrastes y contrapuntos opone allí al "tiempo real" un "tiempo remoto", el de la utopía, con rasgos radicalmente distintos, que opera a su vez como referente normativo frente al tiempo real y a la luz del contraste entre ambos tiempos. A medida que construye este otro orden, simultáneamente va reforzando el cuestionamiento del orden real/actual. De allí que muchas veces ambos momentos —el crítico y el constructivo— se confunden y se funden. Al seleccionar textos para este punto se ha querido "aislar" pasajes de las utopías a fin de enfatizar el momento crítico en que éstas cuestionan la realidad vigente.)

1. Utopía como Referencia Normativa y Perspectiva Crítica

"Y así como Rafael nos habló de lo que había de malo en esos países recién descubiertos, también tomó nota de cosas que bien podrían servir

como ejemplo para corregir los errores de nuestras naciones." (Moro, pág. 21.)

"Tal era el ingenio de los utopianos, que les bastó la llegada de estos inesperados huéspedes para aprender todas las artes que conocían por entonces los romanos y les fueron transmitidas por los náufragos, y que luego desarrollaron por sí mismos; tantas ventajas fueron capaces de extraer del fortuito arribo de algunos de los nuestros a sus tierras. Si un accidente similar trajo alguna vez utopianos a Europa, hasta tal punto no mejoramos gracias a ello que ni siquiera lo recordamos... Pues si bien les bastó a ellos aquel azar para apoderarse de nuestras invenciones útiles, creo que pasaría mucho tiempo antes de que aprendiésemos o aplicáramos alguna de las buenas instituciones que allá tienen. Y ésta es la verdadera causa de que, no siendo nosotros inferiores a ellos en entendimiento o recursos materiales, tengamos allá mejor gobierno y sean más felices." (Moro, pág. 50.)

"...[De] nuestra parte se encuentra el ejemplo de Tomás Moro, recientemente martirizado, quien escribió su imaginaria República, denominada 'Utopía', la cual nos ha servido de ejemplo para las instituciones de la nuestra. Asimismo, Platón presentó una idea de República que, aunque no puede íntegramente ponerse en práctica a causa de la corrupción de la naturaleza humana (como dicen los teólogos), muy bien habría podido subsistir en el estado de inocencia... Moisés promulgó leyes dadas por Dios y creó una República Ideal. Mientras los hebreos se ajustaron a ellas, prosperaron; mas cuando dejaron de guardar las leyes, empezaron a decaer... ¿Qué nación o qué individuo ha podido imitar perfectamente la vida de Cristo? ¿Diremos por ello que es inútil haber escrito los Evangelios?" (Campanella, págs. 205-206.)

2. El Orden Utópico contra el Orden del Príncipe

(Entiéndase por el orden del Príncipe, aquél que está en los supuestos de la racionalidad política moderna, y cuyos orígenes teóricos se remontan a Marsilio de Padua, Bodino, Grotius, Maquiavelo y Hobbes. Según estos supuestos, no hay en la política principios éticos trascendentales que deban regirla, sino meros criterios de eficacia, siendo "bueno" en política el medio que efectivamente conduce a los fines propuestos. En términos del Príncipe, la buena política consistiría en todo aquello que le permite expandir y

fortalecer su poder y su riqueza, aunque para ello debe sacrificar el bienestar de su pueblo y cualquier escrúpulo moral.)

"No pocos son los príncipes que... por lo general tienden más a la conquista de nuevos reinos, con o sin derecho, que a la buena administración de los que ya son propios." (Moro, pág. 23.)

"Supongamos, pues, que llegadas las cosas a tal punto, y resueltos tantos dignos varones en favor de la guerra, se les presenta un sencillo hombre como yo y les propone modificar todas sus decisiones y renunciar a Italia, aduciendo que si ya el reino de Francia es demasiado grande para que lo gobierne bien un solo hombre, más vale no agregar otros. Imaginemos que les relata el caso de los acorianos, pueblo que, viviendo en el Sureste de Utopía, empenóse largo tiempo atrás en una guerra para incorporar a los dominios de su príncipe otros que éste pretendía por antiguas razones de parentesco. Yo narraría, además, que los acorianos los vencieron, pero los mantuvieron con no menor trabajo, y que el pueblo sojuzgado estaba siempre en rebeldía, o expuesto a invasión extranjera, lo que obligaba a los acorianos a permanecer siempre en guerra... entre tanto, se los oprimía con impuestos, su dinero se gastaba afuera, y su sangre se derramaba para gloria del rey, sin procurar el menor beneficio al pueblo, ni siquiera en tiempos de paz, y que, corrompidas las costumbres por una larga guerra, había por doquier robos y asesinatos y transgresiones de la ley, mientras el rey, distraído por la necesidad de atender dos reinos, era cada vez menos capaz de consagrarse a los intereses de uno solo de ellos... por lo que parecía mejor que el monarca hiciera prosperar y florecer su propio reino en todo lo posible, amara a su pueblo y fuese amado por éste, viviese con él y lo gobernara pacíficamente, y dejase en paz otros reinos... ¿Y qué sucedería — prosiguió Rafael — si debiese verme con otro tipo de ministros, preocupados por maquinan medios para aumentar el tesoro del rey?... mal médico es aquel que no acierta a curar una enfermedad sin causar otra; así, el monarca que no puede corregir los errores de sus subditos sino abatiéndolos en la miseria, demuestra ignorar cómo se gobierna a hombres libres. Más le valdría sacudirse de su propia pereza o deponer su orgullo, pues son sus propios vicios lo que inspira el odio y el desprecio de su pueblo. Viva el monarca de lo suyo, sin hacer mal a otros, y ajuste sus gastos a sus ingresos. Castigue el crimen y prevéngalo con su sabia conducta." (Moro, págs. 40-43.)

"En efecto, en los palacios reales no se acepta que un hombre se limite a hacer la vista gorda ante las acciones de otros. Debe aprobar abiertamente las peores opiniones y los designios más negros; pasará por espía o traidor si sólo aprueba con frialdad prácticas perversas y, por tanto, en semejante compañía, le será tan difícil enmendar las cosas mediante la flexibilidad, según tú la llamas, que no tendrá oportunidad de hacer bien alguno." (Moro, pág. 46.)

3. La utopía contra el Capitalismo Comercial y la Economía Mercantil

(Como veremos más adelante, la organización económica de las utopías del Renacimiento se basa en el comunitarismo cristiano, o en una combinación de éste con economías de planificación central. Desde esa opción, los utopistas objetan reiteradamente la vida económica europea del siglo XVI—en especial las grandes disparidades socioeconómicas que Moro y Campanella atribuyen a la economía mercantil— y censuran el lujo y el consumo irracional de los grupos más acaudalados, las relaciones de servidumbre y la subordinación de la ley al beneficio privado.)

"Entre los habitantes de la Ciudad del Sol no hay la fea costumbre de tener siervos, pues se bastan y sobran a sí mismos. Por desgracia no ocurre lo mismo entre nosotros... Nápoles tiene setenta mil habitantes, de los cuales trabajan solamente unos diez o quince mil, y éstos se debilitan y agotan tan rápidamente a consecuencia del continuo y permanente esfuerzo. Los restantes se corrompen en la ociosidad, la avaricia, las enfermedades corporales, la lascivia, la usura, etcétera, y contaminan y pervierten a muchas gentes, manteniéndolas a su servicio en medio de la pobreza y de la adulación y comunicándoles sus propios vicios... la pobreza extrema convierte a los hombres en viles, astutos, engañosos, ladrones, intrigantes, vagabundos, embusteros, testigos falsos, etcétera; y que la riqueza los hace insolentes, soberbios, ignorantes, traidores, petulantes, falsificadores, jactanciosos, egoístas, provocadores, etcétera. Por el contrario, la comunidad hace a todos los hombres ricos y pobres a un tiempo: ricos, porque todo lo tienen; pobres, porque nada poseen y al mismo tiempo no sirven a las cosas, sino que las cosas les obedecen a ellos. Y en esto alaban profundamente a los religiosos cristianos, especialmente la vida de los Apóstoles." (Campanella, págs. 166-167.)

"...[C]uando uno de esos insaciables miserables, plaga de su país, resuelve cercar muchos miles de acres de tierra, tanto dueños como arrendatarios son despojados de sus posesiones mediante tretas, por la fuerza o porque, cansados de maltratos, se ven obligados a vender. Por lo que todos esos desdichados, casados y célibes, viejos y jóvenes, junto con sus nutridas familias (el trabajo rural exige muchos brazos), deben partir sin rumbo cierto, tras malvender sus enseres domésticos, si tienen tiempo de hallar quien los compre. Cuando ese poco dinero se agota, y ello ocurre pronto, ¿qué les queda aparte de robar y, en consecuencia, ser ahorcados (sabe Dios con cuánta justicia), o entregarse a la mendicidad? Si optan por esto, dan en la cárcel por vagancia, y si buscan trabajo, por más voluntad que pongan no lo encuentran, pues donde ya no se aran campos nadie necesita las tareas de que esos infelices son capaces." (Moro, págs. 28-29.)

"...[N]o sólo en Inglaterra, sino en muchas partes del mundo, se imita a los malos maestros que castigan a sus alumnos porque no aprenden, en vez de enseñarles bien. Sanciónase al que roba con tremendos castigos, cuando mucho mejor sería adoptar sanas medidas para brindar a todo hombre el medio de ganarse la vida, alejándolo de la fatal necesidad de robar y morir por ello... hay gran número de nobles que, ociosos como zánganos, subsisten del quehacer de otros, del trabajo de sus arrendatarios, a quienes esquilman para aumentar las propias rentas. Tal es el único sentido que tienen de la economía, pues en todo lo demás son pródigos incluso hasta el punto de arruinarse..." (Moro, págs. 25-26.)

"Aparte de ello, el encarecimiento de las provisiones mueve a muchos a disminuir en lo posible el número de quienes dependen de ellos, ¿y qué pueden, los así arrojados a la calle, como no sea mendigar o robar...? Entre vosotros crece cada vez más el lujo, tornando más ostensible vuestra miseria... Restrínjase la absorción de bienes por los ricos, casi tan nociva como los monopolios; disminuyan las oportunidades de ocio; póngase de nuevo en marcha la agricultura y regúlese la manufactura de la lana, de modo que brinde ocupación a tantos ociosos a quienes la necesidad impulsa a robar... Antes debéis dar remedio a tales males que jactaros de la severidad con que se castiga el latrocinio, lo cual tenga quizás apariencia de justicia, pero no es en sí mismo conveniente ni justo." (Moro, pág. 30.)

"Pues a éstos (los utopianos) les extraña que alguien a quien es dado contemplar una estrella o el propio Sol, se asombre del mezquino brillo de una joya, o de que pueda alguien estimarse por el fino tejido de su ropa...

los maravilla que cosa tan inútil como el oro sea estimada hasta el punto de que incluso los hombres para los cuales fue creado y de los que recibe su valor, sean tenidos en menos que aquél. No entienden cómo un tonto cualquiera, sin más discernimiento que un tronco, y tan malo como estólido, pueda tener a su servicio a tantos hombres buenos y discretos sólo porque posee un cúmulo de dicho metal." (Moro, pág. 74.)

"Desafío a quien sea a comparar la justicia que reina entre los utopianos con la que se advierte en otras naciones. Que me muera si entre éstas puede hallarse vestigio de justicia o equidad, pues, ¿cómo puede haberla en que un noble, un orfebre, un banquero u otro hombre que vive en la holganza... disfrute de lujo y esplendor mal adquiridos y, en cambio, un humilde, un carretero, un herrero o un labriego, que trabaja tanto como las bestias mismas en tareas de las que la comunidad no podría prescindir ni siquiera por un año, reciba tan magro sustento y lleve tan miserable existencia que la condición de los animales es superior a la suya?... Con frecuencia los ricos procuran reducir el salario de los pobres, no sólo con fraudulentas prácticas, sino con leyes encaminadas a tal fin, de modo que por si poco fuera compensar con tal mezquindad a quienes el público tanto debe, se colorea de justicia semejante arbitrariedad mediante disposiciones que la legalizan." (Moro, págs. 115 y 116.)

"En efecto, cuando un hombre se apodera, por una razón u otra, de todo cuanto puede, sigúese de ello que, por rica que sea una comarca, si unos pocos se reparten entre sí la riqueza, los demás caerán en la indigencia... por lo que estoy convencido de que hasta que se haya suprimido la propiedad no habrá distribución equitativa ni justa de las cosas ni será el mundo felizmente gobernado, pues mientras aquélla se mantenga la más amplia y, con mucho, la mejor parte de la humanidad estará sometida a una carga de pesares y ansiedades... Tampoco mientras haya propiedad privada podrá recobrase el cuerpo social." (Moro, págs. 47-48.)

4. El utopista como Rechazado

(En la obra de Moro puede encontrarse un recurso adicional para reforzar el contraste entre la realidad utópica y la del Renacimiento europeo, que consiste en condenar al fracaso "de antemano" toda posibilidad de que el testimonio de la utopía pueda persuadir a príncipes o gobernantes para modificar el *statu quo*. Con esto, el autor transmite al lector el convencimiento

de que entre la utopía y el mundo real la brecha es inzanjable, enfatizando, mediante este resquicio, el cuestionamiento al mundo vigente.)

"¿No piensas que si me presentara ante algún rey, para proponerle sabias leyes y arrancar las semillas malignas que en él viese, sería expulsado de su corte, o ridiculizado por mi empeño?... Por cierto, si propusiese yo cosas como las inventadas por Platón en su República, o las practicadas por los utopianos en la suya, aunque podrían parecer mejores, como sin duda lo son, resultarían tan distintas de nuestras instituciones, fundadas sobre la propiedad, que allá no se conoce, que mal podría yo esperar que tuviesen efecto alguno. Pero mis discursos, como se limitan a recordar males pasados y advertir sobre futuros, nada tan absurdo contienen que no pueda aplicárselos en todo momento, y sólo disgustan al que ya está resuelto a seguir la dirección contraria... no sin razón propuso Platón un lúcido símil del filósofo que se aparta de la cosa pública. Si un hombre, dijo, ve que otros se precipitan a las calles bajo la lluvia y se deleitan en que ésta los cale hasta los huesos; si sabe que de nada serviría que también él saliese para convencerlos de que retornen a sus casas para evadir la tormenta y que todo cuanto podría esperar de ello sería empaparse también él, lo mejor que podrá hacer será quedarse bajo techo y, ya que no influye lo bastante como para corregir la insensatez de los otros, cuidar de sí mismo." (Moro, págs. 39, 45-46.)

III. La Utopía con la Realidad

(Las utopías de Moro, Campanella y Bacon comparten con el espíritu emergente del Renacimiento la exaltación del saber y de la cultura. Es en este punto donde los contrastes entre utopía y realidad ceden su lugar a las semejanzas. El papel central de la expansión del conocimiento en el bienestar de la comunidad y en la maximización de la felicidad social marca un punto de encuentro entre construcciones utópicas y el Renacimiento europeo.)

1. El Templo-Saber

(En Campanella, la propia estructura arquitectónica utópica ratifica la exaltación del saber.)

"La Sabiduría hizo adornar las paredes interiores y exteriores, inferiores y superiores, con excelentes pinturas que en admirable orden representan todas las ciencias. En los muros exteriores del templo... están dibujadas todas las estrellas... en la parte interna del muro del primer círculo se hallan representadas todas las figuras matemáticas... en la parte externa de la pared del mismo círculo encuéntrase en primer término una descripción íntegra y al mismo tiempo detallada, de toda la Tierra. Esta descripción va seguida de las pinturas correspondientes a cada provincia, en las cuales se indican brevemente los ritos, las leyes, las costumbres, los orígenes y las posibilidades de sus habitantes... en el interior del segundo círculo, o sea, de las segundas habitaciones, están pintadas todas las clases de piedras preciosas y vulgares, de minerales y de metales... en la parte interna del tercer círculo se hallan representadas todas las especies de árboles y hierbas... en el interior del quinto círculo se encuentran los animales más perfectos de la Tierra en cantidad tal que produce asombro y de los cuales nosotros no conocemos ni la milésima parte... en la parte interna del sexto círculo están representadas todas las artes mecánicas, sus instrumentos y el diferente uso que de ellas se hace en las diversas naciones... en la parte externa están todos los inventores de ciencias y de armas..." (Campanella, págs. 147-149.)

"Después de cumplir el primer año y antes de llegar al tercero, los niños aprenden la lengua y el alfabeto paseando por las habitaciones, en cuyas paredes éste y aquélla se hallan contenidos." (Campanella, pág. 153.)

(En la utopía de Bacon, el saber también aparece "encerrado" en una arquitectura, a la que él llama la Casa de Salomón.)

"Fue éste la creación e institución de una orden o sociedad, que llamamos la Casa de Salomón; a nuestro juicio la más noble de las funciones que han existido en la Tierra y el faro de este reino. Está dedicada al estudio de las obras y criaturas de Dios... estoy convencido de que nuestro rey había aprendido de los hebreos que Dios creó el mundo y todo lo que él contiene en el espacio de seis días, y por esto instituyó esta Casa para el estudio de la verdadera naturaleza de todas las cosas." (Bacon, pág. 252.)

2. Conocimiento Exhaustivo del Mundo y de Otras Culturas

(Los habitantes de las utopías renacentistas son los conocedores/desconocidos, omniscientes/invisibles. Saben de nosotros, los occiden-

tales, mucho más de los que nosotros sabemos de ellos. Conocen las otras culturas —sobre todo la occidental— igual o más de lo que éstas se conocen a sí mismas.)

"Y cuando, lleno de asombro, les pregunté por qué conocían nuestra historia, me respondieron que ellos sabían todas las lenguas y que a tal fin enviaban constantemente a todas las partes del mundo exploradores y delegados para conocer las costumbres, el poder, el régimen, las historias y las cosas, buenas y malas, de las naciones, con el objeto de que luego informasen de ello a su nación. Semejante instrucción los deleita sobremanera." (Campanella, pág. 150.)

"Nosotros, los de esta tierra de Bensalem (pues así la llamaban en su idioma), debido a nuestro aislamiento y a las leyes secretas que tenemos para nuestros viajeros, así como la rara admisión de extranjeros, conocemos bien la mayor parte del mundo habitado y somos al mismo tiempo desconocidos." (Bacon, pág. 243.)

"Pero por lo que se refiere a esta isla, nunca habíamos oído que se hubiera visto alguna de sus naves arribar a las costas de Europa, ni a las Indias Occidentales u Orientales. Tampoco ha habido noticias de naves de otras partes del mundo que hubieran regresado de ella. Su situación en el recóndito cóncave de mar tan vasto puede ser la causa. Pero entonces el que se conozcan aquí los lenguajes, libros y asuntos de aquellos que se encuentran a semejante distancia, es algo que no podemos comprender, pues a nuestro juicio el permanecer oculto e invisible para unos y sin embargo poder ver a otros transparentemente, nos parece condición y propiedad de seres y poderes divinos." (Bacon, pág. 246.)

"Cuando el rey hubo prohibido a todo su pueblo la navegación hacia aquellos lugares que no estaban bajo su corona, dictó, sin embargo, esta disposición: que cada doce años se habían de enviar fuera de este reino dos naves designadas para varios viajes, y que en cada una partiría una comisión de tres individuos de la hermandad de la Casa de Salomón, cuya misión consistiría únicamente en traernos informes del estado y asuntos de los países que se les señalaba, sobre todo de las ciencias, artes, fabricaciones, invenciones y descubrimientos de todo el mundo. Teniendo también el encargo de traernos libros, instrumentos y modelos de todas clases... Ahora bien, revelaros cómo se las arreglan nuestros vulgares marineros para no ser descubiertos al desembarcar y cómo se ocultan bajo banderas de otras

naciones y los sitios designados para estos viajes... no me es posible hacerlo por grande que sea vuestro deseo. Pero con esto veréis que el comercio que mantenemos no es por el oro, la plata, las joyas, especias ni por ninguna otra comodidad material, sino sólo por adquirir la primera creación de Dios, que fue la luz para tener conocimiento, como es digno del desarrollo de todas las partes del mundo." (Bacon, pág. 253.)

3. El Filósofo Rey

(En contraste con la figura del Príncipe moderno, cuyo poder se legitima en su capacidad de dominación, en las utopías nos encontramos con el modelo platónico, según el cual el gobernante más idóneo es el gobernante más sabio.)

"Tan ciertos estamos nosotros de que un sabio puede poseer capacidad para gobernar, como vosotros que anteponéis hombres ignorantes, considerándolos preparados únicamente por descender de príncipes o por haber sido elegido por el partido más poderoso. En cambio, nuestro Hoh, aunque muy inexperto en el gobierno de la República, jamás será cruel, malvado o tirano, precisamente a causa de su mucho saber... consideráis más sabio al que sabe más Gramática o Lógica, de manera que para lograr la sabiduría tal como vosotros la entendéis, sólo se requiere trabajo y un servil esfuerzo de memoria que incapacitan al hombre, pues de ese modo no se dedica a conocer las cosas, sino solamente las palabras de los libros. Y por tal manera envilece su alma con signos muertos. Por lo mismo, semejante sabio no entiende de qué forma gobierna Dios todas las cosas ni comprende las leyes naturales y civiles. Esto no puede ocurrir a nuestro Hoh, pues no es posible que llegue a aprender tantas artes y ciencias quien no posee un extraordinario ingenio aptísimo para todo y, por ende, también (y principalmente) para el gobierno." (Campanella, págs. 155-156.)

4. Desarrollo Científico-técnico

(Bacon muestra, en su Nueva Atlántida, especial simpatía por el desarrollo científico-técnico. Cabe recordar que él mismo aportó significativamente al cambio de paradigmas científicos en el Renacimiento con su *Novum Organum*. Su imaginación tecnológica convierte, por momentos, su utopía en futurología.)

"El objeto de nuestra fundación (La Casa de Salomón) es el conocimiento de las causas y secretas nociones de las cosas y el engrandecimiento de los límites de la mente humana para la realización de todas las cosas posibles... tenemos grandes cuevas de distintas profundidades... las utilizamos para coagulaciones, endurecimientos, refrigeración y conservación de cuerpos. También para la imitación de minas naturales y producción de nuevos metales artificiales que hacemos combinando materias que luego dejamos allí enterradas varios años. Y algunas veces, aunque parezca extraño, nos son útiles para curar algunas enfermedades, así como para prolongar la existencia... tenemos altas torres... estas torres las utilizamos de acuerdo a sus distintas alturas y situaciones, para aislamientos, refrigeración y conservación y para el estudio de diversos meteoros... tenemos fuertes corrientes de aire y cataratas que nos sirven para varios fines y máquinas para multiplicar y reforzar los vientos... tenemos una porción de fuentes y manantiales artificiales, hechos a imitación de los naturales y baños con soluciones... tenemos grandes y espaciosos edificios, donde imitamos y demostramos meteoros como nieve, granizo, lluvia, y hasta lluvias artificiales de cuerpos, truenos, relámpagos y también reproducimos en el aire cuerpos como ranas, moscas y otros varios... tenemos grandes y variados huertos y jardines, donde más que de la belleza nos preocupamos de la variedad de la tierra y de los abonos apropiados... en ellos ensayamos también todo género de injertos y fertilizaciones... y en estos mismos huertos y jardines hacemos, artificialmente, que árboles y flores maduren antes o después de su tiempo, y que broten y se reproduzcan con mayor rapidez que según su curso natural... tenemos parques y corrales con toda suerte de bestias y pájaros... para disecciones y experimentos que esclarezcan ocultas dolencias del cuerpo humano... no quiero cansaros con la enumeración de nuestras fábricas de cerveza, de pan y cocinas donde se hacen diversas bebidas, panes y carnes raras de especiales efectos... conocemos diversas artes mecánicas ignoradas por vosotros, que nos producen materiales tales como papel, lienzos, sedas, tisúes delicados y trabajos de pluma de brillo maravilloso... tenemos gran diversidad de hornos con distintos grados de calor... también instrumentos que engendran calor por medio de rotaciones... tenemos salas-perspectivas, donde hacemos demostraciones de luces e irradiaciones de todos los colores. A las cosas incoloras y transparentes las podemos presentar ante vuestros ojos de todos los colores... multiplicamos las luces, que podemos llevar a grandes distancias y las hacemos tan penetrantes que se pueden distinguir las líneas y puntos más pequeños... tenemos cámaras sonoras, donde practicamos y demostramos toda clase de sonidos y sus derivados... tenemos ciertos

aparatos que aplicados a la oreja aumentan notablemente el alcance del oído. También diversos y singulares ecos artificiales que repiten la voz varias veces como si rebotara... fábricas de perfumes, con los cuales hacemos a la vez ensayos de sabores... también talleres donde se fabrican máquinas e instrumentos para toda clase de fines... presentamos sistemas e instrumentos de guerra y máquinas de todas clases, así como nuevas mezclas y composiciones de pólvora... imitamos el vuelo de los pájaros... buques y barcos para ir debajo del agua... diversos y curiosos relojes... casas-matemáticas, donde están expuestos todos los instrumentos así de geometría como de astronomía, exquisitamente hechos." (Bacon, págs. 263 a 270.)

5. Sistema Totalizador de Saberes

(Campanella dedica varias páginas de su utopía a describir con detalle la cosmología, la física, la metafísica y la ética de los solares —habitantes de su utopía—. Al parecer, quiso coronar su orden fantaseado con un verdadero "sistema" de conocimientos, de fundamentos para todo conocimiento verdadero y de criterios para toda buena acción.)

"Dividen el tiempo según el año trópico... opinan que el Sol se va acercando cada vez más a la Tierra y que, como cada vez recorre círculos menores, cada año llega antes que el precedente a los trópicos y equinoccios... han fundado, pues, una nueva astronomía. Alaban a Ptolomeo y admiran a Copérnico, aunque prefieren a Aristarco y Filolao... ponen todo su afán en el estudio de la astronomía, por considerarlo necesario para conocer la composición y construcción del mundo y si es perecedero o no y en qué tiempo... sostienen que es completamente dudosa la cuestión de si el mundo ha sido hecho de la nada, de las ruinas de otros mundos o del caos... de las anomalías astronómicas sacan muchos argumentos en contra de la eternidad del mundo. Honran, mas no adoran, al Sol y a las estrellas, considerándolos como seres vivientes, estatuas de Dios y templos y altares animados del cielo... afirman igualmente que los astros que vagan por determinadas partes del mundo simpatizan con las cosas superiores... afirman que las cosas inferiores tienen dos principios físicos, a saber: el Sol como padre y la Tierra como madre. Sostienen que el aire es una porción impura del cielo y que todo el fuego procede del Sol... creen que el mundo es un animal grande y que nosotros vivimos en su vientre... admiten sin vacilar la inmortalidad de las almas... sostienen que es propio de un mentecato afirmar que existe el vacío, pues según ellos el vacío no

tiene realidad dentro ni fuera del mundo... admiten dos principios metafísicos, a saber: el ser que es el sumo Dios y la nada, que es la ausencia de ser y el término del que parte toda producción, pues no se produce lo que existe y, por lo tanto, no existía lo que se produce... de la propensión al no ser nacen el mal y el pecado... adoran a Dios en la Trinidad, diciendo que Dios es el sumo poder del cual procede la sabiduría suma, idéntica a Dios, aunque el efecto no contiene la esencia de la causa de que procede... la esencia metafísica de todos los seres deriva del Poder, de la Sabiduría y del Amor en cuanto poseen un ser; y de la impotencia, de la ignorancia y del desamor en cuanto que participan del no ser... los habitantes de la Ciudad del Sol reconocen que en el mundo hay mucha corrupción y que los hombres no se rigen por razones elevadas y verdaderas. Los buenos son atormentados y desatendidos. Dominan los malos aunque tal triunfo es denominado infelicidad, pues viene a ser una cierta aniquilación y ostentación de aparentar lo que en verdad no son, es decir, reyes, sabios, valientes, santos. De ahí deducen que en las cosas humanas surgen grandes perturbaciones por motivos ignorados... opinan, además, que los padres transmiten a los hijos el castigo antes que la culpa; y que ésta revierte de los hijos a los padres porque descuidaron la procreación o la ejercitaron fuera de tiempo o de lugar... Afirman que en el momento presente todas las ciudades se encuentran llenas de miseria y, lo que es peor, llaman paz y felicidad a los mismos males por el hecho de no haber experimentado los bienes, hasta tal punto el mundo entero parece estar regido por el azar... el hombre debe consagrarse enteramente a la religión y venerar siempre a su propio autor. Mas tal cosa no es posible sino a aquel que investiga y conoce las honras divinas, guarda sus mandamientos y pone en práctica la sentencia del filósofo: 'No hagas a otro lo que no quieras para ti; y lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos'." (Campanella, págs. 190 a 195.)

IV. La Vida en las Utopías

1. Organización Política y Administrativa

(Las utopías del Renacimiento muestran sistemas políticos diversos, desde la democracia representativa en Moro hasta una suerte de autoritarismo tecnocrático y esotérico en Bacon, pasando por un modelo casi teocrático en Campanella. Si bien no se presentan como sociedades violentas, exhiben un grado importante de militarización y control territorial. Gozan de sistemas

penales y legales disímiles de los que son habituales en repúblicas occidentales, en especial en el caso de la utopía de Campanella.)

i) La democracia Representativa en Moro

"Cada treinta familias eligen, en forma anual, un magistrado, que antes llamábase Sifogrante, y hoy Filarca, y por cada diez Sifogranes, con sus correspondientes familias, hay otro magistrado, antes llamado Traniboro, y ahora Archifilarca. Todos los Sifogranes, que suman doscientos, eligen al Príncipe en una lista de cuatro candidatos, designados por los habitantes de los cuatro sectores de la ciudad, previo juramento de que han de optar por quien consideran más apto para el cargo. Secreto el voto, nadie sabe a quién otro da su sufragio. El Príncipe es vitalicio, a menos que se lo destituya por sospecharse que piensa erigirse en tirano. Los Traniboros pueden renovarse anualmente, pero en la práctica muchos conservan sus cargos. Todos los restantes magistrados deben cesar en sus funciones al cabo de un año. Cada tres días, y con frecuencia mayor si hace falta, los Traniboros se reúnen con el Príncipe, para tratar acerca de los asuntos del Estado en general, o de diferencias particulares como surgen a veces entre las personas, cosa rarísima allí. Cada vez que se reúne el Senado asisten dos Sifogranes, distintos en cada ocasión. Es norma fundamental de ese gobierno no adoptar decisión alguna, en asuntos de interés público, sin haberla debatido en tres días distintos en el Senado. Se pena con la muerte el deliberar sobre tales asuntos fuera del Senado, o sin estar todo el pueblo reunido en asamblea." (Tomás Moro, págs. 58 y 59.)

ii) Teocracia Jerárquica en Campanella

"El jefe supremo es un sacerdote, al que en su idioma designan con el nombre de Hoh... se halla al frente de todas las cosas temporales y espirituales. Y en todos los asuntos y causas su decisión es inapelable. Le asisten tres jefes adjuntos, llamados Pon, Sin y Mor, palabras que en nuestra lengua significan, respectivamente, Poder, Sabiduría y Amor. El Poder tiene a su cargo lo relativo a la guerra y a la paz, así como también al arte militar... A la Sabiduría compete lo concerniente a las artes liberales y mecánicas, las ciencias y sus magistrados, los doctores y las escuelas de las correspondientes disciplinas... El Amor tiene a su cargo todo lo concerniente a la procreación... Al Amor está encomendada también la educación

de los hijos... Los restantes funcionarios públicos son elegidos por los cuatro jefes supremos (Hoh, Pon, Sin y Mor) y por los Magistrados del arte a que han de consagrarse, los cuales saben perfectamente quién es el más apto para la ocupación que más tarde ha de dirigir. Los Magistrados los proponen en una reunión, no siendo lícito a nadie presentarse como candidato y pudiendo todos decir lo que sepan en pro o en contra de los propuestos... Cada triunviro tiene bajo sus órdenes a tres magistrados, haciendo así un total de trece, a los que está encomendada la suprema dirección de las artes: al Poder, las funciones militares; a la Sabiduría, las ciencias; al Amor, el alimento, el vestido, la procreación y la educación. Asisten también a la reunión los instructores militares, así de los hombres como de las mujeres... Allí se tratan todas las cuestiones que interesan a la República y se eligen los magistrados anteriormente propuestos en la asamblea general. Hoh y los tres triunviros se reúnen diariamente en consejo para deliberar sobre lo que ha de hacerse. Corrijen, confirman y ejecutan las decisiones de la magna asamblea... Los principales jefes de las ciencias están a las órdenes del triunviro Sabiduría, excepto el Metafísico, es decir, Hoh, quien preside todas las ciencias en su calidad de arquitecto y considera deshonroso ignorar cualquier cosa que los hombres puedan saber. (Campanella, págs. 146, 147, 150, 154, 182 y 183.)

iii) Autoritarismo Tecnícista y Esotérico en Bacon

"Dios te bendiga, hijo mío: voy a darte la joya de más valor que poseo, pues por el amor de Dios y de los hombres voy a revelarte los secretos de la Casa de Salomón. Y para darte a conocer, hijo, la gran omnipotencia de esta nuestra Casa de Salomón, llevaré el orden siguiente: Primero, te daré cuenta del objeto de nuestra fundación. Segundo, de las preparaciones e instrumentos que tenemos para nuestros trabajos. Tercero, de los varios empleos y funciones a los que nuestros compañeros están destinados. Y cuarto, de las ordenanzas y ritos que observamos." (Bacon, pág. 263. Luego el relator describe una larga lista de logros técnicos alcanzados en la Casa de Salomón, ya referidos en esta selección de textos.)

iv) Sobre Leyes y Penas

"La ley no establece el castigo que corresponde a otros delitos; queda a cargo del Estado penarlos, más o menos gravemente según las circuns-

tandas. Los maridos pueden castigar a sus mujeres y los padres a sus hijos, a menos que la falta, por su gravedad, exija un escarmiento público que provoque el temor general. Hasta los delitos más graves se penan casi siempre con la esclavitud, tan terrible para el reo como la muerte misma y más ventajosa para la comunidad, pues el trabajo de los esclavos la beneficia más que su muerte... Quien intenta inducir a adulterio a una mujer, es castigado con tanta severidad como quien lo comete... Tienen las pocas leyes que su organización exige y condenan a las naciones que se rigen por múltiples leyes que, junto con sus comentarios, ocupan muchos gruesos volúmenes. No juzgan razonable obligar a los hombres a ceñirse a tan abultado cuerpo legal, tan oscuro que no puede ser leído y entendido por cada uno de sus subditos... prefieren que cada uno defienda su propia causa y la confíe al juez... el juez pondera los argumentos y al sentenciar protege a los simples de ingenio contra los duchos en maquinaciones." (Moro, págs. 91 a 93.)

"Y, como entre ellos no son posibles los latrocinios, los asesinatos, los estupros, los incestos, los adulterios, ni otros delitos que mutuamente nos echamos nosotros en cara, ellos se acusan de ingratitud, de malignidad (cuando alguien niega a otro la satisfacción debida), de pereza, de tristeza, de cólera, de chocarrería, de maledicencia y de materia, delito este último que ellos detestan más que la peste. Los castigos más usuales consisten en privar al reo de la mesa común, del comercio carnal y de otros honores, durante el tiempo y en la medida que el juez estima oportunos para la enmienda... Cada individuo es juzgado por el Maestro supremo de su propio oficio. Por eso, todos los primeros artífices son jueces y castigan con el destierro, con azotes, con el deshonor, con la privación de la mesa común, con la prohibición de asistir al templo y con la abstención del comercio carnal. Cuando el hecho culpable es injurioso, se castiga con la muerte. Si la culpa ha sido voluntaria y reflexiva, se paga (según la ley del Talión) ojo por ojo, nariz por nariz, diente por diente, etcétera... únicamente Hoh puede perdonar. No tienen cárceles. Hay solamente una torre en donde recluyen a los enemigos, a los rebeldes, etcétera. Las pruebas no son escritas... sino que el acusado y los testigos comparecen ante el juez... Llegado el tercer día, el reo es perdonado por Hoh. De lo contrario, la sentencia se convierte en irrevocable. En este caso, el culpable se reconcilia con el acusador y con los testigos, dándoles un abrazo y un beso por considerarlos como médicos de su enfermedad social. Para evitar que la República se mancille, no hay lictores ni verdugos. El condenado muere a manos del pueblo, quien le mata o le apedrea... Las leyes de la Ciudad del Sol son pocas, breves, claras y

están escritas en una tabla de bronce... Cada una de ellas contiene en estilo metafísico y breve las definiciones de las esencias de las cosas... Están también indicadas las definiciones de todas las virtudes... Las penas son verdaderas y eficaces medicinas que tienen más aspecto de amor que de castigo". (Campanella, págs. 153, 184, 185 y 186.)

v) La Ciudad como Fortaleza

"La ciudad está rodeada por una muralla alta y gruesa, sobre la que se yerguen muchas torres y fortines; un ancho y profundo foso seco, erizado de arbustos espinosos, corre junto al muro por tres de sus lados, y el río hace sus veces sobre el cuarto." (Moro, pág. 57.)

"La Ciudad está construida de tal manera que, si alguien lograre ganar el primer recinto, necesitaría redoblar su esfuerzo para conquistar el segundo; mayor aún para el tercero. Y así sucesivamente, tendría que ir multiplicando sus fuerzas y empeños. Por consiguiente, el que quisiera conquistarla, tendría que atacarla siete veces. Mas yo opino que ni siquiera podría ocupar el primero de ellos: tal es su anchura, tan lleno está de terraplenes y tan defendido con fortalezas, torres, máquinas de guerra y fosos." (Campanella, págs. 143 y 144.)

2. Organización Económica y Social

(Las utopías de Moro y Campanella, son, en su forma de organización económica y social, sociedades comunistas, sin propiedad privada, con escaso uso del dinero y un tipo de planificación centralizada, racionalizada y uniforme.)

i) Racionalización, Planificación y Uniformidad

"Hay en la isla 54 ciudades, todas grandes y bien edificadas, donde imperan idénticas costumbres, instituciones y leyes, y han sido planeadas tan parecidas entre sí, como lo permitió la naturaleza de los sitios donde están... En todo el país se han construido casas para campesinos, bien edificadas y provistas de todos los implementos necesarios para trabajos agrícolas. Los pobladores de las ciudades son enviados por turnos a vivir

allí; ninguna familia campesina tiene menos de cuarenta hombres y mujeres y dos esclavos. En cada una hay un amo y una ama, y para cada 30 familias se designa un magistrado o Filarca. Todos los años, veinte miembros de cada familia retornan a la ciudad... si bien todos los años unos turnos de campesinos ceden su sitio a otros... a muchos ésta (la vida campesina) les agrada tanto que prefieren continuar en ella... Quien conoce una de sus ciudades, conoce todas, tanto se parecen entre sí... en toda la isla usan la misma ropa... en toda calle hay grandes edificios, equidistantes unos de los otros... En cada ciudad hay cuatro hospitales, tan grandes que podría tomárseles por pequeñas urbes..." (Moro, págs. 54, 55, 56, 60 y 66.)

"Después del parto, amamantan por sí mismas y crían a sus hijos en edificios comunes, especialmente destinados a tal fin. El período de lactancia dura dos o más años, según las órdenes del Físico. Una vez destetado, el niño queda encomendado al cuidado de las Maestras, si es hembra; y al de los Maestros, si es varón... todos los coetáneos son semejantes en virtud, costumbres y aspecto físico... Los nombres son impuestos a cada niño por el Metafísico..." (Campanella, págs. 162 y 163.)

ii) Propiedad Común, Igualitarismo, Bienestar Social

"Cada ciudad se divide en cuatro sectores iguales, y en el centro de cada uno hay un mercado. Allí se lleva lo que produce cada familia de donde pasa a almacenes especiales, en que se clasifican las cosas por su especie. Los jefes de familia piden lo que los suyos necesitan y se lo llevan sin pago ni trueque alguno. No hay razón para que se niegue algo, pues sobra de todo, ni peligro de que alguien solicite más que lo que necesita, pues todos tienen la certeza de que siempre habrá productos... En todas partes se advierte que hablando todos del bien público, cada uno busca su propia riqueza; en cambio allá, donde nadie posee algo en propiedad, todos buscan con empeño el bien público... En cambio en Utopía se sabe que, si todos cuidan de que no haya penuria en los almacenes públicos, nadie carecerá de nada, pues distribuyéndose allí todo por igual, nadie es pobre y todos son ricos, aunque no posean nada... Pues, hombre tan sabio no pudo sino advertir que sólo dando lo mismo a todos podía hacerse feliz a una nación, lo que es imposible si hay propiedad privada... Pero esos mismos que llevados de insaciable codicia se han repartido entre sí lo que hubiese debido corresponder a todos, están lejos de disfrutar de la felicidad que poseen los utopianos, pues como entre éstos no se usa dinero ni se lo desea,

muchísimas menos son las ocasiones de hacer el mal." (Moro, págs. 47, 65, 66, 114 y 116.)

"En realidad, ninguno puede recibir regalos de los demás, pues la comunidad les concede cuanto necesitan. Y los Magistrados cuidan mucho de que nadie reciba más de lo que merece, pero tampoco le falte nada de lo necesario... son comunes las casas, los dormitorios, los lechos y todas las demás cosas necesarias... Las artes mecánicas y especulativas son comunes a hombres y mujeres... Se suprimen también los males corporales y espirituales, originados en el pobre por el excesivo trabajo y en los ricos por el ocio, mientras que en nuestra República las fatigas se reparten por igual." (Campanella, págs. 152, 157 y 207.)

3. Cotidianidad y Regulación de la Vida

(Se incluyen aquí los rasgos que las utopías contienen en materia de organización y forma de trabajo, ocio, patrones de sexualidad, papel de las mujeres, organización de las familias, alimentación y salud.)

i) El Trabajo

"La agricultura es, entre todas las ocupaciones, aquella en que más entendidos son todos, hombres y mujeres. Se los instruye en ella desde niños, en parte por lo que aprenden en la escuela y en parte mediante la práctica; se los lleva a los campos que rodean cada ciudad, y allí no sólo ven trabajar a otros, sino que ellos mismos se ejercitan. Pero aparte de la agricultura, arte que todos conocen, cada uno tiene su propio oficio, sea el de tejedor de lana o de lino, albañil, herrero o carpintero, que son los predilectos... La principal y casi única función de los Sifograntes es velar por que nadie esté ocioso y todos trabajen con diligencia. Sin embargo, allí no se trabaja de la mañana a la noche, al igual que una bestia de carga, por más que los artesanos soporten tan pesada esclavitud en el mundo entero, con excepción de Utopía. En esta isla, dividido el día en veinticuatro horas, conságranse seis al trabajo, tres por la mañana y otras tantas después de almuerzo... les basta ese tiempo para proveer a sus necesidades... Fácil es imaginar... cuán poco tiempo haría falta para hacer todo lo que es necesario, útil o lícitamente placentero si todos los que trabajan en cosas inservibles lo hicieran con mayor provecho (como en Utopía), y si todos los que

languidecen en la pereza y la inercia, cada uno de los cuales consume tanto como dos trabajadores, fuesen obligados a producir... Y así, por el gran número de aquellos a los que no se permite vivir en la holganza ni aplicarse a faenas inútiles, puede fácilmente calcularse lo mucho que puede hacerse en esas pocas horas de trabajo obligatorio. Pero aparte de ello, debe considerarse que, en Utopía, los oficios útiles consumen menos esfuerzo que en otras naciones... No sólo se reparan con celeridad los deterioros, sino que se los prevé. Los edificios duran más con menos trabajo..." (Moro, págs. 59, 60, 61, 62 y 63.)

"El que aprende más artes y sabe ejercitarlas con mayor perfección, es considerado más noble y distinguido. Se burlan de nosotros que estimamos viles a los trabajadores y, por el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen muchos esclavos consagrados a su pereza y lujuria... todos los habitantes de la Ciudad del Sol se ejercitan en la técnica militar, la agricultura y el pastoreo. Todo ciudadano está obligado a conocer estas funciones, consideradas las más nobles... Las profesiones más fatigosas (como la del herrero, la del albañil, etcétera) son las apreciadas. Nadie rehusa dedicarse a ellas, primero porque ya desde su nacimiento ha demostrado inclinación; y además porque, a causa de la distribución de los trabajos, nadie realiza una labor que perjudique al individuo, sino que por el contrario lo hace mejor. Las ocupaciones menos pesadas se encomiendan a las mujeres... Cada uno recibe ocupación en la rama en que se distingue. Tampoco los primeros magistrados pueden honrar a unos y reprender a otros. Pues, como no gobiernan arbitrariamente, sino en conformidad con la naturaleza, destinan a cada cual a la ocupación que le conviene." (Campanella, págs. 154, 175 y 217.)

ii) El Ocio

"...[C]omo en la Ciudad del Sol las funciones y servicios se distribuyen a todos por igual, ninguno tiene que trabajar más de cuatro horas al día, pudiendo dedicar el resto del tiempo al estudio grato, a la discusión, a la lectura, a la narración, a la escritura, al paseo y a alegres ejercicios mentales y físicos. Allí no se permiten los juegos que, como los dados y otros semejantes, han de realizarse estando sentado. Juegan a la pelota, a los bolos, a la rueda, a la carrera, al arco, al lanzamiento de flechas, al arcabuz, etcétera." (Campanella, págs. 166-167.)

"Emplear el resto del tiempo, aparte del consagrado a trabajar, comer y dormir, queda a discreción de cada persona, si bien no se admite que lo aplique a excesos u holganzas, pues todos deben hacerlo en alguna actividad apropiada, que eligen de acuerdo con las inclinaciones individuales y, en la mayor parte de los casos, es la lectura. Allí celebran sesiones de lectura públicas todas las mañanas, antes de romper el día, a las que sólo tienen obligación de concurrir quienes han sido elegidos para las letras; empero, muchos hombres y mujeres, cualquiera que sea su profesión, asisten a una u otra de esas lecturas, de acuerdo con sus preferencias. Pero si otros, menos propensos a la vida contemplativa, prefieren consagrar sus horas de descanso al trabajo de su especialidad, se les permite hacerlo y se alaba su actitud, por útil al bien común. Por la noche, después de comer, consagran una hora al esparcimiento, durante el verano en los jardines, y en los comedores comunes en invierno, donde hacen música o conversan." (Moro, págs. 60-61.)

iii) Alimentación, Salud, Higiene

"Se alimentan de carne, manteca, miel, queso, dátiles y legumbres de varias clases. Al principio rehusaban sacrificar animales, por parecerles una crueldad. Pero después consideraron que también era crueldad cortar hierbas, las cuales tienen igualmente vida y sentidos y, por lo tanto, se verían obligados a perecer de hambre en el caso de seguir radicalmente el criterio primitivo... Así pues, ahora ya comen de todo... Dividen los alimentos en beneficiosos y perjudiciales; y en su uso se guían por principios médicos. Constantemente varían la alimentación. Primero comen carne; luego, pescado; después, verduras... Los ancianos comen tres veces al día alimentos de fácil digestión y en pequeña cantidad; dos veces la comunidad y cuatro los niños, según las órdenes del médico. Entre ellos es frecuente llegar a vivir cien años, pero muchos alcanzan, incluso, los doscientos... Entre ellos no existen la gota (ni la de los pies ni la de las manos), los catarros, la ciática, los cólicos, las inflamaciones ni las flatulencias, pues tales enfermedades proceden de la intemperancia y de la inactividad, pero ellos evitan con la sobriedad y el ejercicio todos los malos humores y flatulencias... Las afecciones más frecuentes son las inflamaciones y el espasmo seco, a lo que ponen remedio con alimentos sanos y nutritivos. Para curar la tuberculosis emplean baños de agua tibia, lacticinios, vida reposada en el campo y ejercicios moderados y agradables. La sífilis no puede arraigar entre los ciudadanos de la Ciudad del Sol, porque frecuentemente limpian sus cuerpos lavándolos con vino, los ungen con aceites

aromáticos y expulsan con el sudor provocado por el ejercicio el olor fétido de donde procede la corrupción de la sangre y de la médula... Curan las fiebres inflamatorias bebiendo agua fría; las efímeras, con olores y caldos espesos o bien con el sueño, música y alegría... Rara vez toman un purgante. Para curar fácilmente las cuartanas, asustan repentinamente al enfermo... Como los romanos, usan baños, termas y aceite. Han inventado muchos remedios secretos para limpiar, curar y mantener la fortaleza física. De este modo y otros semejantes se oponen a la epilepsia, de la cual se ven frecuentemente atacados." (Campanella, págs. 179 y 181.)

iv) Regulación de la Sexualidad

"...[N]o hay bajo los cielos nación tan casta ni tan exenta de toda corrupción o impureza que ésta de Bensalem. Es la Virgen del mundo. Recuerdo haber leído en uno de vuestros libros europeos de un ermitaño que deseaba ver el espíritu de la fornicación, y entonces se le apareció un inmundo etíope, feo y pequeñajo; pero si hubiera deseado ver el casto espíritu de Bensalem, se le hubiera aparecido en la forma de un inmaculado y bello querubín. Porque nada hay entre los mortales más hermoso y admirable que las mentes castas de este pueblo. Pues habéis de saber, además, que aquí no existen burdeles ni casas de disipación ni cortesanas ni ninguna de esta clase de cosas, y se considera con horror vuestras costumbres europeas que permiten tales licencias... nunca he leído de ningún otro pueblo que sea tan casto como éste. Su lema es que aquel que no es casto pierde su propia estimación... No permiten la poligamia, prohíben que se contraiga matrimonio entre parientes, y el desposarse hasta después de un mes de la primera entrevista... En un libro de uno de vuestros autores he leído de una imaginaria república, donde a los futuros esposos se les permite verse uno a otro desnudos antes de los desposorios. Aquí esto les desagrada, pues les parecería un escarnio dar una negativa después del conocimiento de tal intimidad." (Bacon, págs. 259-260.)

"En Utopía las mujeres no se casan antes de los dieciocho años, ni los hombres antes de los veintidós, y si cualquiera de ellos incurre en contacto carnal antes de la boda, se los castiga con severidad y se les rehusa el privilegio del matrimonio, salvo por gracia especial del Príncipe. Tal irregularidad arroja gran infamia sobre la casa donde se la cometió, por entenderse que los jefes de la familia, hombre y mujer, no cumplieron con su deber. Y tan severamente la castigan por pensar que de no restringirse los

apetitos fortuitos de los seres humanos, pocos se comprometerían con una condición que arriesga su bienestar personal limitándolos a vivir con una persona y exponiéndolos a todas las vicisitudes del matrimonio... no se admite la poligamia, ni el divorcio, salvo por adulterio o carácter insoportable del cónyuge... Castigan severamente a quien deshonra el lecho conyugal. Si ambos están casados, se los divorcia, y las partes inocentes pueden contraer nuevo enlace, entre sí o con otros, en tanto que el adúltero y la adúltera son condenados a la esclavitud." (Moro, págs. 89-90.)

"Ninguna mujer puede entregarse a la procreación antes de cumplir diecinueve años de edad. Los varones deben haber cumplido veintiuno, o más si son de temperamento frío. Para que no incurran en actos contra la naturaleza, se permite a algunos la unión carnal antes de llegar a dicha edad, pero con una mujer estéril o grávida. Las Maestras matronas y los Maestros de edad más avanzada cuidan de permitir los placeres amorosos a quienes secretamente lo piden o manifiestan en las palestras públicas verse urgidos por mayores estímulos... A los sorprendidos en flagrante acto de sodomía, se los reprende y castiga a llevar durante dos días los zapatos atados al cuello, en señal de haber invertido el orden natural de las cosas... Por el contrario, a todos aquellos que hasta los veintiún años se abstienen de la unión carnal (y con mayor razón si la abstención dura hasta los veintisiete), se les tributan honores y cánticos en una reunión pública. Y, como durante los ejercicios gimnásticos, hombres y mujeres aparecen desnudos (al modo de los antiguos espartanos), los Maestros que dirigen los ejercicios conocen quiénes son aptos y quiénes no para la procreación; y saben además cuál es el varón sexualmente más adecuado a cada mujer. La unión carnal se realiza cada dos noches, después de haberse lavado bien ambos progenitores... La unión sexual no puede realizarse nunca antes de haber hecho la digestión de la comida y elevado preces al Señor... Consideran ilícito que, durante los tres días anteriores a la unión carnal, los procreadores no hayan conservado íntegra y puramente el semen, hayan cometido malas acciones o no se hayan reconciliado con Dios y ofrecido a El... Está ordenado en la Ciudad del Sol que los dedicados a ocupaciones intelectuales se unan sexualmente a mujeres de temperamento vivaz, fuertes y hermosas. Análogamente, los varones vivaces, ardorosos y de temperamento sanguíneo, deben unirse a las mujeres más gruesas que ellos y de costumbres tranquilas. Dicen que si se descuida la procreación, después no se puede lograr artificialmente la armonía de los diversos elementos del organismo, de la cual nacen todas las virtudes." (Campanella, págs. 160 a 162.)

v) Papel de las Mujeres

"Aunque en su país de origen no está establecida la comunidad de mujeres, ellos la adoptaron por ajustarse a la norma fundamental de que todo debía ser común... en la Ciudad del Sol, las mujeres son comunes tanto en lo referente al muto obsequio como en cuanto al lecho, pero no siempre ni al modo de las fieras, las cuales se unen sexualmente a cualquier hembra que se les presenta, sino sólo en orden a la procreación... La mujer no puede ser magistrado ni instruir a los hombres, sino sólo entre las mujeres y en el ministerio de la procreación. A las mujeres se encomiendan ocupaciones que exigen poca fatiga y además la guerra, para que defiendan las murallas... Tampoco queremos hacer con ellas una República de amazonas. Solamente las reforzamos para que sirvan a la defensa y a la prole." (Campanella, págs. 151, 168 y 221.)

vi) Organización Familiar

"Así como las ciudades se componen de familias, éstas se constituyen por lazos de parentesco. Las mujeres, ya crecidas, se casan y van a vivir con el marido, pero todos los varones, tanto hijos como nietos, quedan en la misma casa y observan estricta obediencia a sus padres, a menos que la edad haya debilitado el entendimiento de éstos, que en tal caso son sucedidos por quienes los siguen en orden de edad. Para que ninguna ciudad crezca demasiado ni se despueble, ninguna de ellas debe contener más de seis mil familias, aparte de las que habiten el territorio circundante, y ninguna familia debe consistir en menos de diez ni en más de dieciséis personas adultas, pero no hay número fijo para los niños. Esta norma se cumple fácilmente transfiriendo hijos de una pareja más proliфера a otra que lo es menos." (Moro, pág. 64.)

4. Algunas Opciones Valóricas en las Utopías

(Las utopías del Renacimiento no son homogéneas en materia de valores. Todas ellas tienen una tendencia eudemónica, pues es propio de la utopía el maximizar la felicidad de sus habitantes. En Moro es más acentuado el hedonismo, al menos como medio "productor" de felicidad, y un marcado antibelicismo que es más tenue en las otras utopías. En general muestran inclinación hacia el pluralismo o eclecticismo en materia de

religión, si bien en las tres utopías asoma una opción "espontánea" por el comunitarismo cristiano. Por último, también encontramos en estas utopías una especial inclinación a la hospitalidad.)

i) Hedonismo y Eudemonismo

"...[S]obre todo los preocupa el problema de la felicidad humana... Parecen inclinarse a pensar que la felicidad depende, si no totalmente, al menos en su mayor parte del placer... no cifran la felicidad en toda clase de placeres, sino en los buenos y honestos. Entre ellos unos ponen la felicidad en la simple virtud y otros, en cambio, entienden que ésta sólo es el camino hacia la felicidad, en la cual radica el supremo bien humano. Definen la virtud como el vivir de acuerdo con la naturaleza... la razón nos orienta a libramos de furores y vivir en alegría, y a consideramos sujetos por lazos de bondad y humanidad con nuestros semejantes, a cuya dicha debemos contribuir... Puesto que definen la virtud como el vivir de acuerdo con los dictados de la Naturaleza, entienden que ella nos lleva a todos hacia el placer, meta última de todas las acciones. También señalan que, inclinándonos a vivir en sociedad, la Naturaleza nos induce al placer... piensan los utopianos que tanto nuestras acciones como nuestras virtudes se encaminan al placer, última meta nuestra y mayor felicidad, y llaman placer a todo movimiento o estado en que nos deleitamos naturalmente. Por ello, con acierto limitan el placer a la satisfacción de los apetitos a que la Naturaleza nos induce, o sea, sólo aquellos compatibles con la razón y los sentidos; obedeciéndolos no heriremos a nadie ni perderemos grandes goces." (Moro, págs. 76, 77, 78 y 79.)

ii) Pluralismo o Eclecticismo Religioso

"Hay diversas religiones no sólo en la isla, sino en cada ciudad. Unos rinden culto al Sol, a la Luna, o alguna estrella errante; otros, en cambio, adoran no como a una deidad ordinaria, sino como a la Suprema, a hombres que descollaron en otro tiempo por su virtud o su gloria. Pero la mayor parte de los utopianos rinde culto, en cambio, a una deidad eterna, invisible, infinita e incomprensible, que está más allá de lo que podemos conocer y se difunde por todo el universo... aunque disienten en otras cuestiones, todos concuerdan en que un solo Ser Supremo hizo el mundo y lo gobierna... ese Ser Supremo es la gran Esencia a cuya gloria y majestad

rinden honor todas las naciones... consideran impropio determinar a la ligera qué es verdad en religión, pues acaso los distintos credos sean todos inspirados por Dios que llega a los hombres en diferentes formas y se complace en tal diversidad, siendo por tanto indecente y demencial que unos amenacen y aterroricen a otros para hacerles creer en algo que no les parece cierto." (Moro, págs. 103 y 105.)

"Aunque son brahmanes, profesan en parte la doctrina pitagórica, pero no admiten la transmigración de las almas, a no ser en raras ocasiones y por especial juicio de Dios." (Campanella, págs. 169-170.)

"...[T]odavía permanecían entre ellos algunas ramas judaicas a quienes dejaban practicar su religión... ofrecen a nuestro Salvador muchos altos tributos y aman tiernamente la nación de Bensalem... teniendo la creencia, tradicional allí entre los judíos, de que este pueblo provenía de las generaciones de Abraham, por parte de otro hijo a quien ellos llaman Nachoran, y que fue Moisés el que ordenó, por una secreta cabala, las leyes que rigen ahora en Bensalem..." (Bacon, pág. 258.)

iii) Adhesión al Comunitarismo Cristiano

"Cuando les hablamos de Cristo, su doctrina, vida y milagros, y de la admirable constancia de tantos mártires que ofrendando generosamente su sangre propagaron su religión por muchas naciones, fue de verse con qué aceptación acogieron nuestras palabras. Ignoro si ello se debió a secreta inspiración de Dios, o a que encontraron en nuestra nueva una doctrina muy parecida a la de ellos, que tanto encarecen la comunidad de bienes, en la que el Redentor y sus discípulos vivieron y aún practican las comunidades cristianas más sinceras." (Moro, pág. 104.)

"...[N]o por ser imposible de realizar exactamente la idea de tal República, resulta inútil cuanto hemos escrito... además su posibilidad se demuestra con la vida de los primeros cristianos, entre los cuales la comunidad de bienes se estableció en tiempo de los Apóstoles... Los Santos Padres la creen viable aun ahora, puesto que Cristo nos ha reducido al estado de inocencia... Una prueba de esto son los monjes, sobre todo los Anabaptistas, que viven en comunidad y, si profesaran los verdaderos dogmas de la fe, aprovecharían más en este género de vida... los Apóstoles enseñaron y vivieron de manera que todo, incluso las mujeres, era común... la

comunidad de bienes es preferible, así en la presente vida como en la futura... La propiedad no puede oponerse a la naturaleza, pues así en caso de necesidad como en cuanto sucede se convierte en común lo necesario, como enseña al hablar de las limosnas [Santo Tomás], por cuanto el excedente de las necesidades de la persona y de la naturaleza debe regalarse." (Campanella, págs. 208, 210, 212 y 215.)

iv) Antibelicismo

"Aunque la Ciudad del Sol nunca hubiera de entrar en guerra, sus habitantes se ejercitan en el arte militar y en la caza..." (Campanella, pág. 170.)

"Detestan la guerra por cosa brutal que, para baldón de los humanos, es practicada más por ellos que por los animales. A diferencia de lo que opina la mayoría de las naciones, piensan que nada es tan poco glorioso como la gloria que depara la guerra... No se lanzan temerariamente a la guerra, a menos que sea en defensa propia, para proteger a sus amigos contra una agresión injusta, o, por compasión, para ayudar a un pueblo oprimido a librarse de la tiranía... Los aflige y avergüenza alcanzar sobre sus enemigos una victoria sangrienta; les parece tan necio como pagar demasiado por un bien. Y ninguna victoria estiman tanto como la obtenida mediante la destreza y la treta, sin efusión de sangre." (Moro, págs. 95, 96 y 97.)

v) Pueblos Hospitalarios

"Los extranjeros son tratados con magnificencia y cortesía. Durante tres días los alimentan a costa de los fondos públicos. En primer término, les lavan los pies y luego les enseñan la ciudad. Les conceden un puesto en las reuniones y festines públicos y designan ciudadanos que se encargan del cuidado y custodia de los huéspedes." (Campanella, pág. 176.)

"...[A]quellos [extranjero] que por el contrario decidieran quedarse, tendrían muy buenos ofrecimientos y el Estado les proporcionaría medios de vida... ahora, después de tantas épocas transcurridas... salvo trece personas que en distintas ocasiones resolvieron volver a sus patrias en nuestras naves, no recordamos que regresara ni un solo barco... empezamos a vivir con

la mayor alegría posible, paseando y viendo —sin nuestro guía— todo aquello que había que ver en la ciudad y lugares cercanos; entablando conocimiento con las gentes de la región y no la de inferior calidad, en cuyo trato encontramos tal humanidad, tal franqueza y tanta benevolencia para acoger a los extranjeros, como si dijéramos, en su seno, que casi olvidábamos todo lo que nos era querido en nuestras patrias." (Bacon, págs. 251 y 254.) □